

Un trotamundos en bicicleta

- El profesor del IES 'Vilar Ponte' Roberto Mateos recorrió medio planeta sobre su inseparable compañera de dos ruedas
- Las ansias de conocer otras culturas, paisajes y gentes son las que le impulsan a viajar, siempre a destinos seguros

MARITA NEGRELOS

VIVEIRO. El profesor de Educación Física del instituto 'Vilar Ponte' de Viveiro Roberto Mateos García, natural de Burgos, es un auténtico trotamundos que combina la pasión por los viajes con la afición por el deporte. De hecho, en el verano de 2003 se unió en Murcia a un grupo de personas que usa la bicicleta como medio de locomoción en sus peregrinajes por medio mundo. Conoció esa forma de hacer turismo por un programa de televisión que vio mientras estaba de baja por una operación.

«Nunca me había planteado viajar en bici, pero me enganché; en el verano de 2003 estuvimos en Australia y después surgieron otros viajes, con otras personas o solo. Y también combinamos senderismo y buceo». El principal inconveniente es que «no dispongo de tiempo ni de dinero», explica.

La última experiencia la tuvo en Laos, de donde acaba de regresar tras 40 días, pues solicitó un permiso no remunerado para sumar a las vacaciones de Navidad. La estancia mínima es de un mes, porque «después de pagar un billete tan sumamente caro, si no es así no te compensa». El curso pasado se fue a Tanzania.

La curiosidad, las ansias de conocer la cultura, el paisaje o la gente son las razones que le impulsan a viajar y lo hace a destinos seguros, es decir, países sin conflictos internos, guerras o hambruna. El motivo principal es que el recorrido en bicicleta requiere «estar física y mentalmente para dormir en cualquier sitio, comer lo que sea, porque no son lo mismo 100 kilómetros aquí, que en un lugar donde no tienes ducha».

Roberto Mateos cuenta que en Asia «no merece la pena llevar nada, porque encuentras comida fácil, pero a Islandia o Australia tienes que ir con cocina y proveerte de alimento, estando allá. En Laos no falta arroz». A pesar de que trata de garantizarse el sustento diario, «en alguna ocasión tuvimos que potabilizar agua». Eso le sucedió en Cuba, Tanzania o Australia. ¿Cómo lo hicieron? «O bien con pastillas o con lejía, hay que moverla y que repose unos 45 minutos para que haga efecto».

La preparación es indispensable para acometer una aventura así. «Hay que estar muy fuerte, en Laos hicimos 1.400 kilómetros». Otra precaución es ponerse las vacunas, para Asia es necesaria la de la malaria. «No es lo mismo dormir en el campo que ir a una ciudad. A la vuelta de Birmania, en 2004, estuve una semana en cuarentena por la gripe aviaria, porque tuve fiebre y diarrea allá, dos días antes de regresar. En Barajas, me preguntaron la procedencia y me obligaron a ir a un centro médico en Madrid, por prevención».



Los niños empujan la bicicleta de uno de los componentes de la expedición a Laos. CEDIDAS POR RAQUEL DOMÍNGUEZ



Entrega de material escolar y una escuela de budistas. DOMÍNGUEZ

Anécdotas

Retenidos en Birmania y apedreados en Marruecos

El grupo de Roberto estuvo retenido durante una noche en Birmania en 2004. La culpa la tuvo su curiosidad, pues decidieron entrar a un área prohibida a turistas, Pinlong. «Se sorprendieron al ver a 6 ciclistas occidentales, pensaban que veníamos de la zona de guerrilla, nos requisaron los pasaportes, visados, y nos hicieron un interrogatorio individual».

En Marruecos sufrió un ataque con piedras durante su acampada al borde de un río, en la zona

del Alto Atlas. Cazadores furtivos les lanzaron piedras de noche y les obligaron a recoger a tientas. «Regresamos a la población más cercana, a 3 kilómetros, y pedimos refugio en la primera casa con luz. Es población bereber. Nos dieron cobijo y desayuno. Al día siguiente volvimos al río a ver si se nos habían olvidado algo y encontramos dos cabezas de muflón, una especie protegida. Así, dedujimos que trataron de asustarnos porque era su lugar de caza».

Experiencias

Recomienda viajar porque «se aprende mucho»

El docente recomienda viajar, «porque aprendes mucho» y destaca los planos paisajístico y humano. Así, subraya la gran experiencia de Cuba «por el contacto con la gente, algo que también nos facilitó mucho el idioma». Otra cosa que le aporta es «sentir la libertad o algo aproximado, sin saber lo que es, pero puede que se acerque a esa sensación».

¿Resulta muy caro? Roberto explica que depende del destino y comenta que «Islandia de los paí-

ses más baratos, porque vivimos prácticamente todos los días en la montaña, dormimos en tienda de campaña y sin peligro animal». Sin embargo, en algún viaje sí tuvieron cerca ese riesgo. «En Australia acampamos cerca de ríos con cocodrilos, en Tanzania me picó el una araña, pero iba con un sanitario y me drenó por el dedo; en Laos hicimos una caminata de tres días viendo excremento de tigre y en Asutralia buceamos con tiburones en la barrera de coral».